

Mecanismos de desmovilización de la protesta social: el caso de la CNTE

Heriberto Marín Ortega

Universidad Autónoma Metropolitana Azcapotzalco

betomarin@live.com.mx

RESUMEN

Desde la perspectiva de estudio enfocada en los movimientos sociales, la mayoría de los trabajos se han centrado en la movilización de la protesta. Sin embargo, el proceso contrario, la desmovilización de los episodios de protesta social suele ser un tema poco estudiado por los expertos. Este problema es fundamental ya que los actores contenciosos continuamente se mueven en función de dicha variable. Tanto la movilización como la desmovilización de los movimientos no suceden de manera espontánea, detona a partir de una serie de mecanismos identificables. En el presente trabajo se estudian las protestas de la Coordinadora Nacional de Trabajadores de la Educación CNTE durante 2013 con la finalidad de encontrar los mecanismos causales que ocasionaron su desmovilización. Utilizando una triangulación metodológica que incluyó el Análisis de Eventos de Protesta, entrevistas semiestructuradas y análisis de documentos, el trabajo evidencia la aparición de cuatro mecanismos de desmovilización al interior y exterior del movimiento, como lo son el agotamiento, la radicalización, la represión estatal y finalmente la facilitación.

ABSTRACT

From the perspective of the study focused on social movements, most of the works has focused on the mobilization of protest. However, the opposite process, the demobilization of social protest episodes is usually a process little studied by experts in the field. This problem is fundamental since contentious actors continually move based on that variable. Both the mobilization and the demobilization of movements do not happen spontaneously, triggers from a series of identifiable mechanisms. In this paper we study the protests of the cnte during 2013 with the purpose of finding the causal mechanisms that caused their demobilization. Using a methodological triangulation that included the Analysis of Protest Events, semi-structured interviews and document analysis, the work evidences the emergence of four demobilization mechanisms inside and outside the movement, such as exhaustion, radicalization, state repression and finally the facilitation.

PALABRAS CLAVE:

Mecanismos de desmovilización, Reforma Educativa, contienda política

KEYS WORD: Movilización-demobilization. educacional reform, political contest

INTRODUCCIÓN

Las reformas a los artículos 3º y 71º constitucionales, conocida como Reforma Educativa modificó los principios de ingreso, ascenso y permanencia en el servicio docente y afectó radicalmente las condiciones de trabajo, los procedimientos administrativos y la concepción pedagógica de la educación en México, generando desde un principio la resistencia de docentes afiliados al Sindicato Nacional de Trabajadores de la Educación (SNTE) y de varios grupos de base del magisterio, entre las que se encuentra la disidencia, identificada con la Coordinadora Nacional de Trabajadores de la Educación (CNTE). Provocando un ciclo de movilización que se extendió durante buena parte de 2013 en amplias regiones del país exigiendo derogación de la Reforma Educativa. Sin embargo, pese a la gran capacidad de convocatoria de los docentes y sus distintas estrategias de confrontación, éstos no pudieron, durante su primer ciclo de movilización, conseguir solución a su demanda fundamental, la derogación de la Reforma.

Este trabajo analiza el proceso de desmovilización del magisterio durante 2013, a través una serie de mecanismos presentes durante todo el ciclo de protesta, de tal suerte que será necesario profundizar en torno a las dinámicas al interior de los movimientos sociales, con el objetivo de especificar la serie de mecanismos que llevan a que una vez echada a andar una movilización, esta se desmovilice como sucedió durante las protestas de 2013 llevadas a cabo por la CNTE y en específico por la sección XXII de Oaxaca en la Ciudad de México desde los meses de mayo a octubre de 2013. Con ello se observará cómo operaron los mecanismos que dieron lugar al proceso de movilización, tales como la valoración de oportunidades y amenazas atribuidas por los manifestantes y la modificación constante de las oportunidades políticas; la apropiación de recursos para aprovechar tales oportunidades y evitar las amenazas, y el desarrollo de acciones colectivas innovadoras para generar una mayor empatía y solidaridad hacia la movilización docente.

Estudiando desmovilización

El análisis de las condiciones que posibilitan la protesta ha sido el tema prioritario de los estudiosos de las acciones de protesta, acorde con diversos autores (Tarrow, 2012:327, Goodwin and Jasper, 2009:373, Fillieule, 2015:277) gran parte de los trabajos sobre los movimientos sociales se han centrado en las condiciones que hacen posible la aparición de las protesta, aportando gran información en torno a los recursos, condiciones políticas, ambientales, creación de redes, experiencias subjetivas y creación de identidades discursivas que se requieren para el surgimiento de un movimiento social, logrando formar un

corpus extenso que permite encontrar regularidades en el surgimiento y desarrollo de las protestas a lo largo del mundo. Empero, las explicaciones que den cuenta de su proceso contrario, la desmovilización, son escasas y desarticuladas, sin un patrón o escuela que las haya guiado a lo largo de los años y siendo analizadas por las particularidades de cada caso empírico.

Así, la mayoría de los trabajos se han centrado en la movilización, proceso que se desarrolla cuando “las personas que en un momento dado en el tiempo no plantean reivindicaciones contenciosas comienzan a hacerlo” (Mc Adam, Tarrow y Tilly, 2005:37) esta línea de investigación tradicionalmente se ha propuesto investigaciones referentes al estudio de la apertura o cierre de la oportunidad política, la creación de redes y la movilización de recursos para aprovechar las oportunidades, los motivos y la alineación con esos motivos que detonan la movilización y los repertorios elegidos de los movimientos sociales. Sin embargo, el proceso contrario, la desmovilización, “proceso consistente en cómo las personas que sí están planteando reivindicaciones contenciosas dejan de hacerlo” (Mc Adam, *et al.*, 2005:37) no ha tenido la misma relevancia para los estudiosos de la acción colectiva contenciosa.

La pregunta que guía los estudios sobre la desmovilización reside en el cuestionamiento en torno a ¿por qué un movimiento social que está planteando reivindicaciones deja de hacerlo y retornan las cosas aparentemente a la normalidad?, ante este cuestionamiento se ha planteado la existencia de una serie de mecanismos de desmovilización que tienen como objetivo el cese de las acciones contenciosas.

Lo anterior nos lleva a cuestionarnos sobre los distintos mecanismos que se vincularon durante 2013 para dar lugar a la desmovilización de la protesta en la Ciudad de México, además de explicitar las distintas interpretaciones que los contendientes tuvieron durante la lucha contra la reforma educativa en 2013 y, en específico, sobre la posibilidad de mantener el plantón en la Ciudad de México.

En tal sentido, es necesario generar ciertas evidencias sobre cómo el movimiento en contra de la Reforma Educativa construyó socialmente una valoración sobre los riesgos y oportunidades que se presentaban; y de igual modo sobre cómo el gobierno y miembros del sistema político respondieron a los nuevos retos planteados por los contendientes por medio del endurecimiento de su línea discursiva, frente a las demandas planteadas por el magisterio, hasta llegar al momento de decidir el retorno a las aulas.

Por tanto, planteo una hipótesis que identifica: La desmovilización del movimiento magisterial durante 2013 es producto de una serie de mecanismos que operan articulados desde el Estado, tales como la represión y la facilitación

del al menos una demanda, pero también de dinámicas al interior de los movimientos sociales tales como el agotamiento y la radicalización producto de la lucha por la hegemonía al interior de la CNTE.

Ruta de investigación

Para identificar los mecanismos presentes durante la desmovilización a partir del estudio del ciclo de protesta, se realizó una recopilación de notas de periódicos tomando un diario de circulación nacional: *La Jornada*¹ en el periodo del 1 de diciembre de 2012, fecha de inicio de la nueva administración y firma del llamado Pacto por México, al 5 de octubre de 2013, fecha en que doy por concluido el ciclo de movilización, con el regreso de los contingentes de la sección XXII a Oaxaca. Para la categorización se han recopilado todas las notas relacionadas con la Reforma Educativa, donde se recuperaron un total de 856 notas y posteriormente se realizó una trayectoria de eventos en torno a la Reforma Educativa y a las distintas protestas magisteriales identificando fecha del evento, lugar, actores principales y características del evento. Posteriormente hemos clasificado siguiendo el método de *Protest Event Analysis* (a partir de ahora PEA, en Koopmans y Rucht, 2002:321) identificando los eventos de protesta que resultaban relevantes de codificación delimitando un total de 762 eventos.

La tarea de convertir los datos cualitativos obtenidos de la trayectoria de eventos en datos cuantitativos por medio del PEA, permitió medir la intensidad de las protestas durante el ciclo, así como evaluar dónde se concentran y las zonas de influencia de cada grupo u organización convocante. Además de saber si las variaciones en el ambiente político influyen directamente en las protestas, y mostrar los momentos en lo que comienza el proceso de desmovilización.

Adicionalmente se realizaron 13 entrevistas semiestructuradas a personas que participaron durante el ciclo de movilización, con el objetivo de vincular la trayectoria de eventos con la perspectiva subjetiva de los actores y analizar los procesos micro de decisión.

La importancia del estudio de los mecanismos y procesos en los movimientos sociales

La agenda clásica americana (Mc Adam *et al.*, 2005:16) de estudios de los movimientos sociales ha seguido la investigación sobre cuatro aspectos clave que suceden durante los periodos de protesta: las *oportunidades políticas*, las *estructuras de movilización*, los *marcos de la acción colectiva* y los *repertorios de la contienda*. Cada uno de estos conceptos pertenece a una corriente de pensamiento centrada en diferentes aspectos de la movilización, la primera se centra en las condiciones ambientales que hacen posible las movilizaciones, la segunda se

¹ La elección del diario se dio en función de que es el medio que cubre con mayor frecuencia las protestas.

enfoca en estudiar los medios de los que disponen los movimientos sociales para plantear sus reivindicaciones, la tercera estudia las creencias y los significados que orientan la acción y la última explica las formas adoptadas por la acción colectiva.

Sin embargo, como lo señala Tarrow (2012) estas variables de la movilización se han estudiado de manera más o menos independiente, aunque en los hechos la realidad continuamente las vincula entre sí, por tanto, es indispensable la interdependencia de cada uno de los conceptos de la agenda con los otros conceptos. El problema reside en que estos conceptos fueron estudiados de manera independiente respecto de los otros, resaltando en cada uno de los trabajos las condiciones que posibilitaban la protesta, ya sea las identidades, o el menú de acciones, sin embargo, como señala Tarrow, pese a los esfuerzos por relacionar transversalmente cada uno de los conceptos fundamentales de la agenda clásica entre sí, dicho objetivo se consideraba incompleto, debido en parte a que no existía una teoría específica sobre las dinámicas de la contienda política (Tarrow, 2012:318) sin embargo, como lo han señalado Mc Adam, Tarrow y Tilly:

La movilización no es un proceso aislado: se solapa con otros mecanismos y procesos tales como la creación y la transformación de los actores, su certificación o descertificación, su represión, su radicalización y la difusión de la contienda a nuevos emplazamientos y actores en las complejas trayectorias de la contienda política (Mc Adam *et al.*, 2005:14).

Es decir, se trata de una variedad de procesos sociales dinámicos donde se dan interacciones continuamente negociadas entre actores, donde “los agentes responden ante oportunidades y amenazas, sitúan sus movimientos en marcos de acción colectiva y crean organizaciones o activan otras existentes con anterioridad” (Tarrow, 2012:318). Todo ello mientras el movimiento social tiene su curso dentro de los ciclos de movilización.

De tal suerte que si nos enfocamos en el estudio de las campañas de protesta, únicamente desde una de las perspectivas clásicas de la agenda de los movimientos sociales, quedamos encerrados en paradigmas estáticos que dan cuenta de determinadas características específicas, pero que se pierden frente a la complejidad de los movimientos sociales. Por tanto, es necesario adoptar una perspectiva dinámica en el estudio de la contienda política, donde los procesos sociales consistirán en secuencias y combinaciones de mecanismos causales, así el explicar la contienda política sería explicar sus “mecanismos causales recurrentes, sus formas de combinación, las secuencias en que recu-

rren y por qué diferentes combinaciones y secuencias, a partir de condiciones iniciales distintas producen efectos a gran escala” (Mc Adam *et al.*, 2005:14).

Desde esta perspectiva en lugar de atender a la agenda clásica de estudio sobre los movimientos sociales, buscando identificar las condiciones necesarias y suficientes para la movilización, es necesario buscar “mecanismos causales recurrentes y regularidades en su concatenación” (Mc Adam *et al.*, 2005:14). Para ello hacen uso de los conceptos de *mecanismos* entendidos como “una clase delimitada de acontecimientos que alteran las relaciones entre conjuntos especificados de elementos de maneras idénticas o muy similares en toda una variedad de situaciones”, los *procesos* que son “secuencias regulares de tales mecanismos que producen transformaciones similares de esos elementos” y los *episodios* “son corrientes continuadas de contienda que incluyen reivindicaciones colectivas relativas a los intereses de otras partes” (Mc Adam *et al.*, 2005:26). Es decir que los episodios se componen de procesos, estos últimos a su vez, son una serie de mecanismos concatenados que nos permiten explicar fenómenos a partir de una multiplicidad de factores.

Mecanismos y contienda política

Diversos trabajos (Tilly, 2001; González, 2016; Elster, 2005; Figueroa, 2018; Hedstrom, 2006) han enfatizado la consolidación de las explicaciones mecanicistas como un marco explicativo diferente a la correlación que permite vincular las causas y los resultados a partir de visibilizar los procesos intermedios en los fenómenos sociales, centrando su foco en la explicación causal de los fenómenos. La relevancia de hacer análisis basados en los mecanismos sociales es que permiten abrir la caja negra de la explicación, evidenciando cómo suceden los fenómenos sociales. El objetivo de los mecanismos sociales es generar explicaciones analíticas basadas en los procesos intermedios que ocurren entre, “por un lado, causas o factores explicativos (variables independientes), y por otro, los resultados a explicar (variables dependientes)” (González, 2016), logrando evidenciar las distintas partes de un proceso y explicando causalmente cómo funcionan.

Para el estudio de la contienda política² se ha retomado esta perspectiva con el objetivo de mostrar de qué modo se combinan diferentes mecanismos en procesos a pequeña escala (Tarrow, 2012:319). Particularmente a partir de

² En *Dinámicas de la Contienda Política* se define a la contienda política como “la interacción episódica, pública y colectiva entre los reivindicadores y sus objetos. Donde A) Al menos un gobierno es uno de los reivindicadores, de los objetos de las reivindicaciones o es parte en las reivindicaciones. B) Las reivindicaciones, en caso de ser satisfechas, afectarían a los intereses de al menos uno de los reivindicadores.” (Mc Adam, Tarrow y Tilly, 2005:5).

los trabajos de Charles Tilly (2001) este marco explicativo ha cobrado énfasis, ya que “explican los rasgos sobresalientes de los episodios o las diferencias significativas entre ellos, identificando dentro de esos episodios mecanismos robustos de alcance relativamente general” (Tilly, 2001:24). A diferencia de la perspectiva mecanicista tradicional (Elster, 2005), que parte del individualismo metodológico, esta corriente ha señalado que en el estudio de la contienda política existen tres distintos tipos de mecanismos: Los mecanismos ambientales, cognitivos y relacionales. (Mc Adam *et al.*, 2005:27, Tarrow, 2012:322. Tilly, 2001:24). La combinación continua de estos mecanismos permitiría que se detonaran los movimientos sociales en procesos de movilización, de modo que “los mecanismos ambientales, cognitivos y relacionales se combinan entre sí” (Mc Adam *et al.*, 2005:28), de una manera explícita y en raras ocasiones operan solos y, por lo general, se concatenan con otros mecanismos en procesos más amplios (Gambetta, 1998:105 en Mc Adam *et al.*, 2005:29), es decir que “ningún resultado complejo procede de la actuación de un único mecanismo causal” (Tarrow, 2012:322) y en ciclos complejos de acción se da una combinación de los tres tipos de mecanismos.

Para poder explicar los movimientos contenciosos, no basta la noción de mecanismos, es necesario pensar una categoría explicativa más amplia, para ello surge la categoría de procesos que son por su parte “cadenas causales, secuencias y combinaciones de mecanismos frecuentemente recurrentes” (Mc Adam *et al.*, 2005:29). Implican combinaciones y secuencias de mecanismos que operan de forma idéntica o de modo muy similar en toda una variedad de análisis. Es decir la combinación de mecanismos forma procesos que funcionan como un continuo. Por último, la distinta combinación de procesos crean los episodios. De tal suerte que los mecanismos y los procesos funcionarían como soportes de nuestra explicación mientras que los episodios como soportes de la descripción (Mc Adam *et al.*, 2005:32).

Mecanismo de desmovilización

Finalmente, es menester señalar que Mc Adam, Tarrow y Tilly agruparon en tres grandes categorías los problemas de estudios en torno a los movimientos sociales:

Movilización/desmovilización que es referente a cómo las personas en un determinado momento comienzan a plantear reivindicaciones contenciosas cuando antes no lo hacían y como dejan de hacerlo.

Actores que explica qué tipo de actores se implican en la contienda política, sus identidades y las formas de interacción que se generan.

Trayectorias que analizan la transformación de la contienda y su impacto sobre la vida fuera de interacciones inmediatas. (Mc Adam *et al.*, 2005:37).

Sin embargo, este trabajo adopta una perspectiva holística en ese sentido, donde para estudiar el mecanismo de movilización/desmovilización será necesario dar paso por los actores y las trayectorias de la contienda. La movilización, a decir de Tarrow (2012:324-325), es el proceso más básico de los movimientos sociales ya que sin ella no habría ninguna acción y el curso de las cosas mantendría su regularidad; sin embargo, el hecho de que la gente salga a la calle y lance reivindicaciones altera el orden establecido. Posterior a este proceso sucede la desmovilización, que implica que las personas que están planteando reivindicaciones contenciosas dejen de hacerlo, este proceso es derivado de su represión, su agotamiento, su institucionalización, su facilitación o bien una combinación de todas las anteriores.³ Para Tarrow (2012) no es posible hablar de un único mecanismo de desmovilización, ya que durante la movilización se da una gran activación de actores e instituciones que son diferentes los mecanismos que dan lugar a ese proceso:

1. Represión, entendida como el control policial o administrativo de la protesta que tiene como objetivo suprimir las actuaciones contenciosas.
2. Facilitación, que implica la satisfacción de al menos una demanda y que abonan al agotamiento.
3. Agotamiento, es un descenso en la participación causado por distintos factores como el hecho de estar en las calles, las tensiones al interior de la vida colectiva de los movimientos contenciosos o bien la gradual terminación de los recursos de los movimientos. Además de estos tres mecanismos conectados existen otros dos mecanismos opuestos pero interconectados.
4. Radicalización, el desplazamiento ideológico o en la escala de demandas hacia los extremos pero que puede materializarse en actos radicales, con la finalidad de transgredir el orden.
5. Institucionalización, la aceptación de las normas y procedimientos gubernamentales. (Tarrow, 2012:327).

Los cinco anteriores mecanismos de desmovilización se interconectan entre sí, logrando una combinación de mecanismos que da lugar a la desmo-

³ Desde la misma perspectiva Demirel-Pegg (2017) ha propuesto incluir un mecanismo extra señalando el papel que juegan los eventos críticos en la desmovilización de las campañas de protesta.

vilización. Cabe señalar que, aunque desde la perspectiva de *Dinámicas de la Contienda Política* (DOC por sus siglas en inglés) se habla del mecanismo de movilización/desmovilización (Mc Adam *et al.*, 2005:37; Tarrow, 2012:327). En este trabajo estudiamos la desmovilización como un proceso compuesto por los mecanismos anteriormente mencionados. Así, para nosotros el proceso a estudiar es la desmovilización, en tanto los mecanismos serán la radicalización, la represión, la facilitación y el agotamiento.

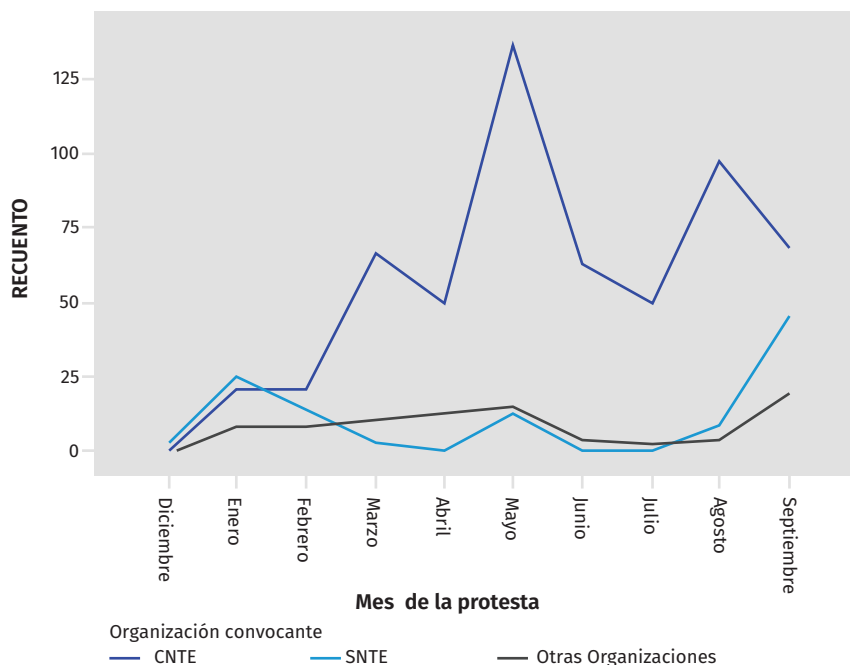
La protesta de la CNTE

Como hemos señalado anteriormente, los mecanismos rara vez los encontramos en estados puros y no es posible hablar de un único mecanismo sino de diversos mecanismos de movilización y desmovilización. Todos estos aspectos se interconectan y en muchos casos llevan a procesos contradictorios como lo es, por ejemplo, la negociación que puede llevar tanto a la facilitación de la movilización, como a la represión al mismo tiempo, así que pese a que nuestro interés está centrado en la represión de la protesta, veremos la manera en que van emergiendo otros mecanismos de movilización-desmovilización como el agotamiento, la facilitación de al menos una demanda, y la radicalización.

Para categorizar las distintas etapas durante la protesta en contra de la Reforma Educativa, realizamos una base de datos a partir de datos recabados del diario *La Jornada*. Acorde con los datos obtenidos en este monitoreo (Tabla 1), encontramos que los meses de diciembre de 2012, y enero y febrero de 2013, con un promedio de 25 eventos al mes, son el momento de expectativa y de reorganización de la protesta por parte de la CNTE. Se comenzó con el planteamiento de demandas y el distanciamiento político de la CNTE con respecto a la convocatoria del (Comité Ejecutivo Nacional (CEN) del SNTE. En este primer momento vemos cómo las secciones del SNTE que responden a la convocatoria del CEN inician las movilizaciones. Pero, a partir de la detención de Elba Esther Gordillo el 25 de febrero de 2013 se inicia otra fase, caracterizada por la caída

de las protestas del SNTE y al contrario una creciente movilización de la CNTE, que va de marzo hasta finales de abril, periodo donde comienza por un lado una represión más abierta en el estado de Guerrero y, por el otro lado, una aparente apertura institucional para la negociación a nivel federal en la Ciudad de México.

Tabla 1. Número de acciones de protesta reportadas en la prensa entre del 1 de diciembre de 2012 al 13 de septiembre de 2013 en México.



Fuente: Elaboración propia con fuente de La Jornada.

Cabe destacar que mayo es un mes de alta movilización. En sus primeros días se centraron en torno a las fechas emblemáticas como el 1 de mayo, Día Internacional del Trabajo y el 15 de mayo, Día del Maestro, pero es también cuando la Coordinadora optará por centrar sus acciones en la capital de la República con la instalación de un plantón con contingentes representativos de diversos estados, y comienza un proceso que se prolonga hasta junio y julio con una baja movilización ocasionada en parte, por el periodo vacacional de verano y por la oposición de los maestros a la prueba obligada Enlace que enfocó parte de los esfuerzos docentes de protesta, y porque producto de las negociaciones se acordó realizar una serie de Foros Regionales para discutir en las diferentes secciones de los docentes los alcances y efectos de las reformas constituciona-

les; en esos meses los esfuerzos de la CNTE estarán centrados en gran medida en la organización de los Foros.

Ante el fracaso de las negociaciones y el desprecio gubernamental a los Foros de junio y julio, las protestas arreciaron para el mes de agosto con la llegada de contingentes masivos de Oaxaca y Michoacán a la capital del país, desde el 19 de agosto, ante la inminente votación de las leyes secundarias por el Congreso de la Unión, hasta el 13 de septiembre, cuando se observa una centralización de las protestas en la Ciudad de México. Debido al desgaste se produce un proceso de distanciamiento entre las fases y la dirigencia que se evidencia en la radicalización de las acciones, como los dos bloqueos al Aeropuerto Internacional de la Ciudad de México y las continuas confrontaciones a partir de septiembre con elementos de la Policía Federal y capitalina, pero también fue una fase donde secciones afines al CEN del SNTE comenzaron a movilizarse bajo las propias convocatorias de la CNTE, que alcanzaron su punto máximo el 11 de septiembre con las dos marchas multitudinarias en la capital y en 30 estados de la República, y donde secciones que tradicionalmente habían sido controladas por el CEN se movilizaron siguiendo a la *Coordinadora*.

Así podemos ver cómo a lo largo del ciclo de movilización se manifestaron tres mecanismos básicos dentro de la movilización:

El enmarcamiento de la disputa, este mecanismo permitió que en un primer momento el SNTE y la CNTE se movilaran en contra de lo que ellos llamaban una contra-reforma educativa, con el objetivo de “tirar” la Reforma Educativa, sin embargo vemos cómo de inicio se plantean por parte de las distintas secciones que conforman la CNTE una serie de demandas de carácter particular, entre las que se incluye el reconocimiento del Plan para la Transformación de la Educación de Oaxaca (PTEO), la convocatoria para el congreso seccional en Chiapas, la creación de un Instituto de Evaluación de Guerrero. Con un llamamiento a las armas básico: impedir la privatización de la educación y la defensa de derechos laborales, además, contó con un primer diagnóstico de rechazo basado en que la reforma eliminaba la seguridad en el empleo y los ataques a la relación bilateral patrón-sindicato; por último, señalaría que la aplicación de exámenes estandarizados en el proceso de evaluación impide un proceso integral de aprendizaje. El mecanismo de enmarcamiento también fue cambiando de acuerdo con las variaciones percibidas en la Estructura de Oportunidad Política (EOP) y producto de sus mismas acciones, por ello el marco terminó por modificarse con la realización de los Foros Educativos.

Marzo y abril comprende una segunda fase del ciclo de protestas del magisterio durante 2013, definida por el desarrollo del mecanismo de “Variedad de formas de acción colectiva”, caracterizado por la extensión de las movilizacio-

nes en los estados y regiones de las diferentes secciones de los docentes. Así, en estos meses se activan protestas en estados donde la CNTE tiene un control importante sobre el magisterio como Chiapas, Guerrero y Michoacán (ver Tabla 2). Es tal la movilización dada en estos meses que las acciones de protesta pasaron de 40 durante el mes de febrero al doble para el mes de marzo, con especial énfasis en las acciones de Guerrero y Oaxaca.

Tabla 2- Desarrollo de la protesta en los Estados a través de los meses.

| | | Estados | | | | | | Total |
|--------------------|-----------|---------|---------|----------|-----------|--------|---------------|-------|
| | | Oaxaca | Chiapas | Guerrero | Michoacán | C.D.MX | Otros Estados | |
| Mes de la protesta | Diciembre | 0 | 0 | 0 | 0 | 2 | 0 | 2 |
| | Enero | 20 | 1 | 0 | 3 | 6 | 23 | 53 |
| | Febrero | 4 | 0 | 7 | 2 | 13 | 14 | 40 |
| | Marzo | 13 | 5 | 43 | 9 | 6 | 3 | 79 |
| | Abril | 5 | 0 | 23 | 22 | 8 | 5 | 63 |
| | Mayo | 9 | 14 | 35 | 38 | 48 | 19 | 163 |
| | Junio | 2 | 2 | 1 | 18 | 40 | 2 | 65 |
| | Julio | 3 | 2 | 0 | 0 | 44 | 3 | 52 |
| | Agosto | 16 | 8 | 0 | 7 | 67 | 12 | 110 |
| Septiembre | 17 | 10 | 4 | 3 | 32 | 69 | 135 | |
| Total | | 89 | 42 | 113 | 102 | 266 | 150 | 762 |

Fuente: Elaboración propia.

El ciclo de protesta contó también con la presencia de un mecanismo de la atribución de amenazas y oportunidades: La CNTE se movilizó a partir de una valoración de oportunidades favorables para la movilización, éstas de inicio fueron producto de la propia estructura del movimiento magisterial y de su sistema de alianzas. Sin embargo, el gran catalizador de la oportunidad se presentó con la detención de Gordillo Morales, que le brindó a la disidencia la posibilidad de acreditarse frente a las bases. Las amenazas nuevamente se presentaban explícitas en muchas ocasiones por los miembros del poder, e incluso llegaron a actos represivos, lo cual nuevamente abrieron la ventana de oportunidad para catalizar una mayor movilización, al recurrir a distintos sectores ajenos al magisterio, pero indignados con la represión, tal como sucedió con la formación del Movimiento Popular Guerrerense que nace posterior al desalojo de la autopista del Sol a manos de la Policía Federal, el 5 de abril.

Finalmente, notamos también una “Variedad de formas innovadoras de acción colectiva”. Nuevamente este mecanismo fue sufriendo cambios graduales a partir de las modificaciones en las amenazas y oportunidades y del enmarcamiento de la disputa, así se dio un tránsito de acciones en los estados a ac-

ciones centralizadas al ubicar la demanda dentro del ramo federal y no estatal. Además, vemos una modificación constante de las acciones dependiendo de las oportunidades y amenazas, pasando de marchas a bloqueos y posteriormente a los foros, que sin duda resultaron innovadores y lograron modificar la correlación de fuerzas y el marco ideológico del movimiento. Rompiendo una inercia inicial y motivando a tomar otras acciones.

De tal suerte que el ciclo de acción colectiva, para entonces, había pasado de una movilización de inicio encabezada por el SNTE a una movilización donde la CNTE figuraba ya en julio como el único gran referente de movilización en contra de la Reforma Educativa, e incluso en contra del Pacto por México y las Reformas Estructurales emanadas de éste. Contaba con una gran legitimidad de sectores académicos que habían nutrido las discusiones en los Foros y además se mostraba una mayor cohesión que en las protestas iniciales.

El inicio de nuevo ciclo escolar en agosto prometía ser un dolor de cabeza para el Gobierno Federal, sumado a ello, en septiembre se tenía la fecha constitucional límite para la aprobación de las reformas secundarias. El movimiento no parecía desgastarse y la vía de la represión no había dado los resultados esperados en el mes de abril en Guerrero. Así, con el horizonte de las iniciativas de leyes secundarias y el antecedente de la movilización local y los foros, la CNTE, encabezada por la Sección XXII de Oaxaca y el Movimiento Democrático de Trabajadores de la Educación de Oaxaca (MDTEO), llegó en agosto más fortalecida a la toma de la Ciudad de México y con una amplia expectativa en torno a su demanda.

La desmovilización

La desmovilización magisterial comenzó con la continua desatención del gobierno a las distintas reuniones y foros. Pero fue durante el plantón y la estancia en la Ciudad de México que este proceso tomó otras dimensiones, producto del desgaste que resulta de dormir y vivir en la Ciudad de México en casas de campaña durante la época de lluvias. En septiembre y posterior a la represión y desalojo del Zócalo comienza propiamente la desmovilización magisterial.

Los mecanismos de desmovilización evidentes durante la protesta de la CNTE en la Ciudad de México podemos resumirlos en cuatro, que se fueron vinculando, tomando como mecanismo causal el agotamiento. En el presente trabajo observo que cada modificación dentro de las categorías de la movilización tuvo un efecto en la forma en que se ejecutó la desmovilización; podemos hablar de una serie de mecanismos conjuntos que operan de manera dual el proceso de movilización/desmovilización. Con esto queremos decir que para pensar correctamente la desmovilización es necesaria vincularla con la mo-

vilización, pero de igual manera a la inversa. La movilización misma de un movimiento social puede ser estudiada a partir de la forma en que opera la desmovilización. Por tanto, el proceso de movilización/desmovilización resulta fundamental para entender procesos de contienda política complejos. Ya que permiten entender dinámicas al interior de los movimientos sociales y ver de qué forma distintas posiciones al interior de los movimientos sociales son antagónicas y cómo influye eso en la desmovilización. Además, nos permite observar las distintas respuestas de los gobiernos para buscar regresar las cosas a la normalidad. Y por último, permite ver las consecuencias que tienen las distintas acciones realizadas por los movimientos sociales durante el ciclo de movilización. La forma en que se manifestaron dichos mecanismos fue la siguiente:

1. Represión: que ya hemos definido más arriba como el modo en que los gobiernos (generalmente por medio de las policías) controlan los actos de protesta, con el objetivo de suprimir las actuaciones contenciosas o los grupos y organizaciones responsables de éstas, que durante nuestro ciclo de movilización fue evidenciado en los distintos desalojos realizados por la Policía Federal, tanto en la autopista del Sol, como en el Zócalo de la Ciudad de México y los enfrentamientos con la policía capitalina.

La represión fue el primer intento por desmovilizar, y durante el ciclo de protesta se manifestó la acción policial en diversos momentos, de los cuales el de mayor éxito se logró con el desalojo del plantón que mantenían en el Zócalo capitalino el 13 de septiembre, pero pese a lo efectiva que resultó al cambiar el plantón de los docentes hacia la Plaza de la República, no logró la desmovilización y, por el contrario, fomentó que durante los días inmediatos al plantón hubiera distintas muestras de solidaridad con el magisterio, así, para el 15 de septiembre se llevó a cabo una marcha de la Estela de Luz al Monumento a la Revolución convocada por diversas organizaciones y que culminó con un “grito de independencia” alternativo y evento político cultural. Por tanto, fue necesaria la aplicación de otros mecanismos.

2. Agotamiento: Debemos de entender por agotamiento “un descenso en la participación que puede verse estimulado si las autoridades políticas y las fuerzas del orden son suficientemente inteligentes para aprovechar el momento oportuno” (Tarrow, 2012:354). Cabe señalar que este proceso no es homogéneo en todos los sectores del movimiento, para Tarrow (2012) son quienes se encuentran en la periferia del desafío quienes serán los primeros en abandonarlo, mientras que los que conforman el núcleo de los movimientos son quienes cuentan con motivos más fuertes para permanecer en los movimientos.

En este mecanismo cobra especial importancia la desatención gubernamental

mental al conflicto durante los primeros meses, y la posterior estrategia del Gobierno Federal que buscó administrar el conflicto y prolongarlo para minar las fuerzas de los docentes, por medio de las continuas mesas de negociación sin respuesta o bien con reuniones donde lo que se proponía eran modificaciones insustanciales a la ley, favorecieron en gran medida el agotamiento docente. Lo insustancial de las reuniones y posteriormente la desatención de los Foros Educativos por parte del Gobierno Federal, sin duda fueron un factor que favorecieron el agotamiento, a medida que el tiempo pasaba y no se lograban avances en la mesa de negociación, debió existir al interior de la CNTE el desánimo en alguna parte de los docentes de que la batalla estaba perdida y que las leyes secundarias se promulgarían para septiembre, tal cual estaba previsto, lo cual abonó a que la CNTE desatendiera las reuniones con los distintos órganos de gobierno y se concentrara en fortalecer el movimiento a nivel nacional. Sin embargo, para el 11 de septiembre, se evidenciaba un proceso contradictorio, por un lado, una marcha magisterial a nivel nacional que movilizó a decenas de miles de docentes, y, por el otro lado, una baja participación en el plantón nacional que mantenía la CNTE y en específico la Sección XXII en el Zócalo.

A partir de septiembre se hablaba de una incapacidad del Comité Ejecutivo Seccional (CES) de la Sección XXII de Oaxaca para la negociación, el 7 de septiembre pocos días antes del desalojo circuló en el plantón de la Ciudad de México un documento firmado por una decena de organizaciones al interior del MDTEO donde se indicaba que “queda comprobada la incapacidad y división de la comisión política”, además, las corrientes del MDTEO denunciaban “el problema que traen como Comisión Nacional Única Negociadora, ante la falta de liderazgo del secretario general, Rubén Núñez Ginés, que lejos de utilizar la fuerza magisterial de Oaxaca, de manera agachona y con discursos débiles ha sido rebasado por los arribistas de Michoacán y el Distrito Federal”. Es decir, al interior del MDTEO había molestia porque pese a ser de Oaxaca el mayor número de docentes movilizados por parte de la CNTE, durante las reuniones con el gobierno en la Comisión Única de Negociación participaban por igual Rubén Núñez de Oaxaca, Juan José Ortega de Michoacán y Francisco Bravo de la Ciudad de México. Las diferencias entre el MDTEO y el resto de la CNTE llegaron a tal punto que el 13 de septiembre (día del desalojo) la Asamblea Estatal hizo un “llamado fraterno al Secretario General de la Sección IX del SNTE, el compañero Francisco Bravo para que respete los acuerdos de la ANR y evite declarar a nombre de la CNTE”. Este llamado evidenció que para el MDTEO había sectores que estaban teniendo un protagonismo de manera injusta, pues quien tenía el mayor desgaste era la Sección XXII. Mario Martínez docente representante regional del sector periferia y miembro de la Comisión Política Ampliada, nos

explica cómo interpretó el MDTEO este problema y por qué la Sección XXII tuvo la necesidad de conformar su propia comisión.

El problema que vivimos es que la dirección sindical no sólo era de Oaxaca, había una Comisión Nacional Única de Negociación en donde estaban incorporadas otras secciones como es el caso de la IX, de la XVIII, de la XIV de Guerrero, sin embargo, nosotros como oaxaqueños éramos los que manteníamos el plantón, es decir nosotros tomamos la decisión y asumimos entrar a la Ciudad de México, hubo incorporación de los otros contingentes en menor tamaño, pero la Comisión Nacional de Negociación era la de la CNTE, es decir, se planteaba una mesa nacional de negociación, y cuando hay un rompimiento de la mesa de negociación al menos en el caso de Oaxaca, la Comisión se nombra como Oaxaca, porque a nivel central hasta ahí se para la mesa de negociación (Mario Martínez 6/03/2017).

Así la conformación de una Comisión Política Ampliada supuso además un rompimiento, al menos durante el ciclo de 2013, entre la Sección XXII y el resto de las secciones que se aglutinan en la CNTE, ya que implicó por parte del MDTEO el desconocimiento de la Comisión Única y una manera independiente de la CNTE de gestionar el conflicto.

Aunado a la desconfianza, debemos de sumar la baja participación de los docentes en las actividades, ya hemos señalado que de los más de 70 mil docentes afiliados a la Sección XXII, únicamente participaban en promedio 10 mil. Peor aún es que de los 856 integrantes de la Asamblea Estatal, únicamente asistía el 40% (Hernández 2017:214). A decir de Samael Hernández (2017) la participación era tan baja que “la asamblea estatal resolvió exigirle a los dirigentes seccionales que se pasaran por el plantón para levantarle la moral a los pocos maestros oaxaqueños que se encontraban ahí” (Hernández 2017:216). De tal forma que el bajo porcentaje de bases movilizadas era un problema, del cual la Asamblea Estatal tenía conciencia. Para evitar la desmovilización el MDTEO respondió ideando una serie de elementos para incentivar la participación, además, responsabilizó a los delegados y representantes del número de personas que hubiera en su delegación, buscando con ello que los propios delegados modificaran la tendencia a la desmovilización.

Se intentó que el bono que le habrían de pagar a los trabajadores, se hiciera en el plantón; pero tampoco funcionó. Entonces se buscaron culpables, ex jefes de departamento que supuestamente llamaban a los maestros a desmovilizarse, empresas de transporte que ellos mismo habían habilitado para llevar al D.F. a los maestros, fueron sospechosas de vender boletos para que se regresaran a Oaxaca;

bueno, hasta personajes de la televisión oaxaqueña podrían estar haciendo labor de zapa contra el movimiento. Lo anterior obligaba a extremar las medidas de control. Se debían exigir dos constancias de participación a todos los miembros de la Sección XXII para que pudieran gozar de los beneficios que un sindicato debe dar sin condiciones políticas a sus miembros: becas, cambios de adscripción, ascensos, préstamos, etc. En las sesiones de la asamblea estatal se exigió a los delegados que cuando intervinieran por primera vez en los debates, informaran del número de sus representados que estaban presentes en el plantón. Todo lo anterior sucedía a la vez que se daban las negociaciones, tanto con las autoridades federales como las del Estado de Oaxaca (Hernández 2017:216).

Tenemos, por tanto, desde el mes de septiembre la puesta en marcha del proceso de desmovilización por medio del mecanismo de agotamiento. Sumado a este mecanismo de agotamiento y de desconfianza entre los grupos, la base y la dirigencia, debemos agregar el mecanismo de radicalización al interior del MDTEO que se manifestaría en las asambleas de la sección XXII, pero también en acciones.

3. Radicalización: entendida como un deslizamiento ideológico hacia los extremos, producto de un distanciamiento entre las bases y la dirigencia. McAdam, McCarthy y Zald (1999) han señalado que, al margen de las prácticas disruptivas, contar con un ala radical es una parte bastante común en los movimientos sociales e incluso estos pueden verse favorecidos por los efectos que ésta produce para la movilización. En específico, por qué la presencia de un ala radical induce a los miembros del gobierno a negociar con la parte más moderada.

Diversos trabajos han señalado que “Los movimientos compuestos por un amplio espectro parecen beneficiarse de lo que se ha venido denominando el efecto del ala radical” (Barkan, 1979; Haines, 1988 citados en McAdam *et al.*, 1999:38). Este término se utiliza para describir algo que a menudo sucede cuando coexisten en un movimiento social corrientes moderadas y radicales. El efecto del ala radical consiste en una situación que tiende a beneficiar a las organizaciones más moderadas. Ya que la presencia de radicales induce a brindar apoyo a los moderados, en un intento por minar la influencia ejercida por los extremistas (McAdam *et al.*, 1999:38).

Pero no sólo induce a los actores estatales a entablar negociación con los moderados, también la presión del ala radical, permite a los movimientos sociales desplazarse en la escala de demandas. Logrando que incluso las corrientes moderadas al interior de los movimientos sociales adopten posiciones más radicales, de suerte que pueden lograrse cambios que “en principio, hubieran

sido considerados radicales, tanto por parte del Estado como los moderados” (McAdam *et al.*, 1999:38).

Pese a los beneficios producto del ala radical, Tarrow (2012) identifica que esta competencia entre posiciones moderadas y radicales normalmente conduce a procesos de radicalización que se entiende como “la expansión de los marcos de acción colectiva a listas de reivindicaciones más extremas y la adopción de formas más transgresoras de contienda” (Mc Adam *et al.*, 2005:76) que se traduce en un efecto desmovilizador producto de un “deslizamiento en los compromisos ideológicos hacia los extremos y/o la adopción de formas de protesta más violentas o que provoquen una mayor alteración del orden” (Tarrow, 2012:356), lo cual aleja a los sectores moderados de las protestas y justifica la represión gubernamental. Pero este mecanismo de radicalización no es únicamente producto de la actividad de los contendientes. Koopmans (2004), identifica la relevancia que las posiciones gubernamentales tienen para los procesos de radicalización, de modo que “si el régimen ofrece pocos canales de acceso, responde con presión y carece de voluntad de acometer reformas, el resultado más probable será la radicalización” (Koopmans, 2004:29 en Tarrow, 2012:356). Una vez que el mecanismo de radicalización se ha puesto en marcha, resulta más fácil para los representantes gubernamentales recurrir a la represión en legítima defensa del orden público.

En el proceso de desmovilización en contra de la Reforma Educativa, el mecanismo de radicalización fue producto de la puesta en marcha de un submecanismo el de un “discurso de la traición” por parte de los líderes, que Estrada (2016, citado por Hernández, 2017) define como retórica de la traición. El discurso de la traición se vuelve fundamental, para entender las divisiones al interior del MDTEO, y la formación de los dos grandes bloques de radicales y moderados. La raíz que subyace a la existencia de ambas posiciones al interior de la sección XXII es el interés de las distintas corrientes por aumentar su influencia entre las masas que conforman el magisterio. Por ende, los distintos grupos buscarán generar discursos que sean bien vistos dentro de la idea de compromiso con la lucha, estos discursos la mayoría de las veces se plasman en las Asambleas Estatales, aunque en grandes procesos de radicalización como lo fue la movilización contra la reforma educativa se hacen patente en las acciones.

La idea misma de que al interior de la asamblea compiten distintas corrientes con variaciones en el “radicalismo” de sus agendas, permite inferir que el predominio de unas u otras corrientes imprime distintas orientaciones en las estrategias de lucha del MDTEO, de modo que en algunas etapas el movimiento se radicaliza más que en otras, o más preciso aún, en etapas de reformas o

cambios estructurales, especialmente en el tema educativo, “hay una tendencia a ver el predominio de las corrientes más radicales, como ha sucedido en los últimos años” (Tapia, 2015:20).

El mecanismo de radicalización se reforzó en medio de un discurso cruzado entre “una dirigencia vendida” y “unas bases radicales infiltradas” que lleva a que ni de un lado ni del otro, se pueda establecer una comprensión de lo que sucede en los hechos de violencia y enfrentamientos con la policía que sucedieron el 13 de septiembre de 2013. Ya que las diferentes corrientes permanecen en un juego de radicales y moderados (Estrada, 2016), donde buscan impulsar sus ideas y estrategias dentro de la mayoría de los docentes, para que sean tomadas en cuentas, lo cual produce continuos choques entre ellas y procesos frecuentes de radicalización o de institucionalización.

4. Facilitación: Por mecanismo de facilitación debemos entender la concesión al magisterio disidente de al menos una demanda, dicho mecanismo operó por dos vías, la primera es el *Addendum* a la Ley del Servicio Profesional Docente que en palabras de sus promotores diluyó el carácter punitivo de la Ley y la segunda fue por la vía del ofrecimiento de la Secretaría de Gobernación de distintas alternativas de solución que permitieran el retorno a las aulas.

La primera vía, si bien es rechazada por los docentes, sin embargo, constituye la respuesta a una de las demandas fundamentales del movimiento, “el rechazo a la evaluación punitiva”. Así, el 29 de agosto, en un intento por reestablecer las negociaciones entre la CNTE y el gobierno federal, la Comisión Única de Negociación se reunía en el hotel Imperial de Paseo de la Reforma, con las comisiones de educación de la Cámara de Diputados y de Senadores, al terminar la reunión, los medios reportaron un acuerdo donde los legisladores se comprometían a desahogar la agenda “propuesta por el magisterio independiente en materia de modelo educativo, evaluación y servicio profesional docente” (*La Jornada* 30/08/2012). A decir del presidente de la Comisión de Educación de la Cámara de Diputados Jorge de la Vega, el objetivo sería incorporar al dictamen de la Ley del Servicio Profesional Docente las demandas de los docentes.

Sin embargo, el acuerdo se tambaleaba debido a que los docentes continuaron durante esa reunión y la siguiente con la demanda de la suspensión de la aprobación legislativa de la Ley del Servicio Profesional Docente, y la petición de una convocatoria a un debate nacional en materia educativa (*La Jornada* 31/08/2012). Durante las dos reuniones que mantuvieron los legisladores con la CNTE, la fracción parlamentaria del PRI solicitó propuestas por escrito, el objetivo era comprometer a la dirigencia de la CNTE a enlistar una serie de propuestas para que fueran discutidas y en su caso aprobadas, y así poder desarmar la

lucha de la CNTE, no obstante, la CNTE mantenían dos peticiones fundamentales, un diálogo nacional, o bien la derogación de la Reforma Educativa. La reticencia a comprometerse con demandas por escrito era tal que en la víspera de la aprobación de la Ley del Servicio Profesional Docente, Manlio Fabio Beltrones, coordinador del PRI en la Cámara de Diputados señalaba la falta de propuestas por parte de los miembros de la CNTE, en estas mesas de negociación (*La Jornada* 1/09/2013). Sin embargo, para los miembros de la CNTE, la solicitud de propuestas por escrito resultaba de un desconocimiento de los legisladores, pues en palabras de Ruben Nuñez: “Las propuestas las hicimos por escrito, concretamente en el terreno de la profesionalización y la evaluación” (*La Jornada* 31/09/2013).

Para el 1 de septiembre día de la entrega protocolaria del Informe Presidencial, la CNTE tenía programada la tercera reunión con los legisladores, sin embargo, horas antes Ricardo Anaya, en su calidad de presidente de la Mesa Directiva de la Cámara de Diputados, citó a las distintas bancadas para iniciar el periodo ordinario de sesiones. En el orden del día estaba la aprobación de la Ley del Servicio Profesional Docente. Por tanto, a la reunión con docentes asistió únicamente un puñado de diputados del PRD.

En esos mismos momentos en San Lázaro, el diputado del PRD y presidente de la comisión de Educación Jorge de la Vega, leyó un *Addendum* que respondía al menos a una de las demandas docentes, ya que en parte diluía el carácter punitivo de la ley del Servicio Profesional Docente, donde se proponía que un profesor al reprobar el examen tres veces no fuera despedido, aunque sí se le reasignaría a un cargo administrativo o se les ofrecería el retiro voluntario, además, se proponía reducir de dos años a seis meses el periodo de prueba a los nuevos docentes antes de conceder una plaza definitiva.

Con la aprobación en la Cámara de Diputados el mismo 1 de septiembre de la Ley del Servicio Profesional Docente y el 3 de septiembre en un proceso *fast track* en el senado, el gobierno Federal arreció su estrategia para desmovilizar a la CNTE, lo cual al parecer estaba dando resultados y llevó a la conformación de una Comisión Política Ampliada propia de Oaxaca para evitar la desmovilización de la sección XXII.

Sumado al proceso de modificación de la Ley del Servicio Profesional Docente, se buscó directamente por parte del gobierno Federal llegar a un acuerdo con los docentes oaxaqueños, así, el día 5 de septiembre Luis Enrique Miranda ofrecía: devolución de cuotas sindicales, entrega de recursos por parte del SNTE, creación de la comisión de la verdad sobre la APPO y 2006, respetar los derechos de los trabajadores y la implementación del PTEO, producto del rechazo de los maestros de base, a esta “solución” es que se conformaría la Comisión Política Ampliada para Oaxaca.

Nuevamente en las vísperas de las celebraciones de la independencia de México, Miguel Ángel Osorio Chong ofrecía a los maestros el pago de salarios retenidos, además de beneficios tales como: horas clase, bases, préstamos, y analizar la aplicación de la reforma en conjunto con los docentes (*La Jornada* 13/09/2013, *La Jornada* 12/09/2013). Dicha propuesta fue rechazada por los maestros de base en una segunda ocasión.

Sin embargo, después de la represión del 13 de septiembre, el gobierno federal replanteó la oferta, de tal suerte que el 18 de septiembre volvería a ofrecer a la CNTE la aplicación del PTEO, después de los actos del 13 este ofrecimiento tuvo una buena recepción por el CES, incluso Rubén Núñez Ginés, secretario general de la Sección XXII, al salir de la reunión dijo a los medios de comunicación “Esta es la reforma educativa de Oaxaca” (*La Jornada* 19/09/2013). Señalando además que la aceptación del Plan se había dado por el Gobernador Gabino Cué y por la Secretaría de Gobernación.

La aceptación del plan (dijo que está firmado por el gobernador Gabino Cué y por representantes de la SG y de la Secretaría de Educación Pública) es un “ejercicio democrático, pedagógico y responsable”. Este documento resume, dijo, el sacrificio y el esfuerzo profesional de muchos maestros y maestras de nuestro estado. “Hoy dimos un paso importante; se estableció una ruta (para el financiamiento del plan)”. (*La Jornada* 19/09/2013).

La presión del gobierno Federal hacia el CES era tan fuerte que en esa reunión incluso pidió a los docentes capacidad resolutoria, es decir, “que no sometieran el documento a consideración de la base para llegar a un acuerdo lo más pronto posible” (*La Jornada* 20/09/2013). Así, el 20 de septiembre el gobierno Federal anunció que había llegado a un acuerdo con la Sección XXII y que regresarían el lunes 23 a clases a cambio de:

6. 15 millones de pesos para su PTEO
2. La incorporación de los planteamientos del PTEO a las leyes secundarias de la reforma constitucional a los artículos 3º y 73.
3. Recontratación de 1 500 trabajadores que estaban bajo el régimen de honorarios.
4. Pago de bonos por inicio de ciclo escolar.
5. Pago de quincenas retenidas y
6. Recursos para el mantenimiento de 11 escuelas normales de Oaxaca (Hernández 2017).

Sin embargo, horas más tarde el MDTEO en asamblea rechazaría lo afirmado por el gobierno federal y “ratificó que no existe ningún acuerdo para regresar a clases” (*La Jornada* 21/09/2013), es en este contexto de ofrecimientos por parte del gobierno federal que se hicieron presentes diversas acusaciones en torno al secretario de Organización Francisco Villalobos, de intentar desmovili-

zar a la base, se leían en el plantón de Plaza de República carteles como: “Chico pelón: no desmovilices la lucha sindical en defensa de la educación pública y ¡Fuera acarreados y desmovilizadores de Chico pelón!” (*La Jornada* 21/09/2013).

Además, las bases hicieron un llamado a la Comisión Política Ampliada para “que asuman con responsabilidad lo que las bases les han conferido”, llamado que hicieron enérgico para el 23 de septiembre (Hernández 2017:214), sin embargo, el mismo 23 de septiembre, la Sección XXII sometió a consulta la permanencia del plantón. La consulta contó con la participación de 10 589 docentes, donde 6 877 votaron por continuar con el plantón de manera indefinida (*La Jornada* 24/09/2013). La presión sobre la dirigencia era tal que Ruben Nuñez tendría que aclarar frente a medios de comunicación que “jamás ha realizado un pacto con el gobierno federal, ni ha puesto sobre la mesa el regreso a clases, ni la traición a sus compañeros” (*La Jornada* 22/09/2013).

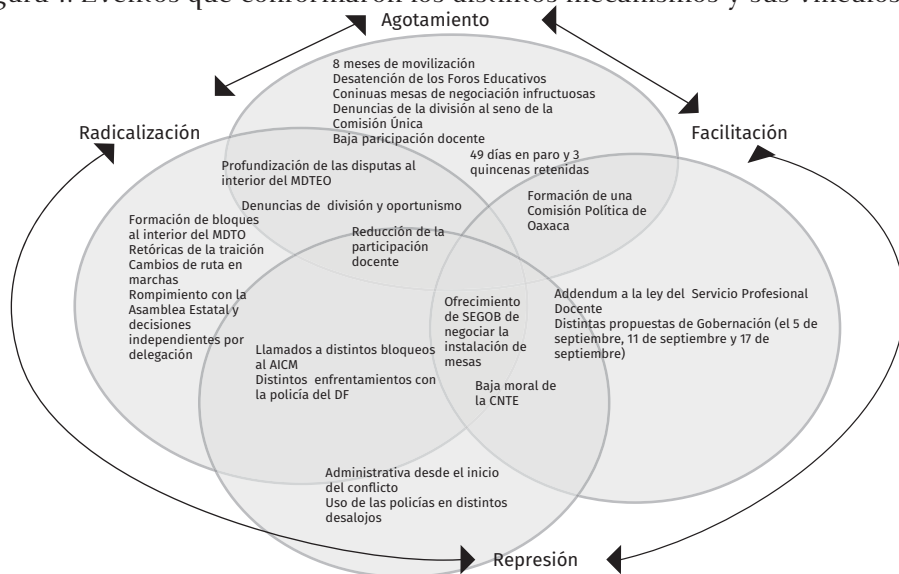
Sin embargo, el 27 de septiembre, la baja participación producto del agotamiento llevaba a la sección XXII a reconocer que existía una disminución en la participación y analizaban un cambio de estrategia que podría incluir el regreso a clases (*La Jornada* 28/09/2013). Para mejorar su posición negociadora y no regresar a Oaxaca con las manos vacías luego de rechazar en tres ocasiones las propuestas del gobierno federal, se realizó un tercer bloqueo al Aeropuerto Internacional de la Ciudad de México el 2 de octubre, el objetivo era acordar una nueva reunión con el secretario de Gobernación, Miguel Ángel Osorio Chong, así el 4 de octubre el titular de la Segob, les ofreció negociar la aplicación de las leyes secundarias de la reforma educativa sólo si regresaban a sus estados, y “servir de mediadora ante los gobiernos estatales para la instalación de mesas con el propósito de resolver las necesidades de infraestructura, administrativas, jurídicas y laborales” (*La Jornada* 04/10/2013) en donde la CNTE participaría en representación del SNTE.

Para el CES agotado, el reconocimiento de la CNTE como interlocutora representaba la última oportunidad para acreditarse frente a las bases, y mostrar que se había obtenido algún “triunfo político” luego del último mes en movilización, sin embargo, para otros sectores este planteamiento se sumaba a la estrategia desmovilizadora y no ofrecía ningún beneficio al magisterio. Finalmente, frente al agotamiento magisterial el 5 de octubre nuevamente se llevó a cabo otra consulta a las bases con un voto de 6 620 docentes a favor del regreso a clases, frente a 3 951 en contra (*La Jornada* 07/09/2013) se acordó luego de 49 días en paro, reanudar clases el 14 de octubre.

Este retorno se dio finalmente producto del agotamiento docente que los puso en una posición donde el regreso a las aulas se daría más temprano que tarde, sin embargo, para no desacreditarse frente a las bases y ante la posibilidad de que para el magisterio la movilización de septiembre fuera vista como

estéril, se acordó con gobernación, finalmente, la instalación de mesas de negociación en cada estado, ahí los miembros de la CNTE ocuparían la representación del SNTE, sin embargo, este “logro” para el MDTEO, únicamente era simbólico en vista de que en Oaxaca ellos tienen el control de la sección sindical. Pero de no aceptar esa propuesta se corría el riesgo de que se votara antes el regreso y se diera la desmovilización con las manos vacías.

Figura 1. Eventos que conformaron los distintos mecanismos y sus vínculos.



Fuente: Elaboración propia.

CONCLUSIÓN

La desmovilización que implicó el retorno de los docentes de la sección XXII a las aulas no puede ser explicada en función de un único mecanismo, y mucho menos de un único evento. Por el contrario, este trabajo procuró convertir la multiplicidad de eventos en mecanismos analíticos que permitieran en su conjunto dar una explicación del retorno de la sección XXII a las aulas.

Una vez que hemos identificado una serie de variables que dan forma a nuestros mecanismos, podemos identificar al mecanismo de agotamiento como el mecanismo causal. Ya que son los largos meses de movilización, la desatención de los Foros Educativos impulsados por la CNTE y las continuas mesas de negociación infructuosas, los eventos que darán pie a la radicalización del movimiento. Sin embargo, una vez que comienza la división al seno del MDTO y comienzan a formarse dos grandes bloques, la radicalización favorecerá al agotamiento por medio de las denuncias de división y oportunismo de determi-

nados líderes, lo cual desalentará la participación de aquellos que no están en el núcleo del conflicto.

Esta radicalización del conflicto se manifestó de distintas maneras, entre las que destacan los cambios de ruta de las marchas y el rompimiento con la Asamblea Estatal el 13 de septiembre, estos dos hechos sumados a los llamados de las partes más radicales a realizar “acciones contundentes”, como los bloqueos al Aeropuerto de la Ciudad de México reducirán el coste de la represión para el gobierno y, por el contrario, la favorecerán en vías de garantizar el orden. Sin embargo, nuevamente la flecha entre radicalización y represión es bidireccional puesto que la represión gubernamental alentó a los grupos más radicales a permanecer en el conflicto y a plantear frente al resto de los docentes los enfrentamientos con la policía, o bien acciones no acordadas en la Asamblea Estatal.

La represión por su parte redujo la participación docente favoreciendo el agotamiento y de manera simultánea la sección XXII al ir perdiendo capacidad de movilización producto del agotamiento, redujo el coste de la represión para el gobierno. De igual manera la represión, al reducir la moral de los docentes los haría propensos a la negociación y a la desmovilización por medio de la facilitación.

Las distintas divisiones al interior del MDTO que se manifestaron en la radicalización y agotamiento trajeron consigo la formación de una Comisión Política independiente de la CNTE, llamada como Oaxaca, esta comisión buscaría negociar una solución al conflicto. Así el agotamiento nuevamente se mueve en dirección a la facilitación.

El principal fenómeno de facilitación anterior a la desmovilización se dio con el *Addendum* a la Ley del Servicio Profesional Docente. Pero aún el agotamiento no estaba lo suficientemente profundizado. Fue hasta que los mecanismos de agotamiento, radicalización y represión se vincularon de tal manera que un hecho de facilitación desmovilizó a la sección XXII y el MDTEO. Se dio por vía de la propuesta de Gobernación de servir como intermediador para la formación de mesas locales en los Estados y que la CNTE participara como representante de la parte sindical. Ahí el factor fundamental fue el agotamiento producto del ciclo de movilización, que llevó a aceptar el ofrecimiento de Gobernación.

Los cuatro mecanismos de desmovilización se vincularon entre sí, para dar lugar al retorno de la Sección XXII a Oaxaca en el proceso de lucha en contra de la Reforma Educativa, cada uno de los elementos ha jugado un papel relevante dentro del proceso de desmovilización.

El mecanismo de la represión minó las fuerzas y ánimo de muchos de los

docentes desincentivando la participación, además, aunada a la represión policial existió la represión administrativa con retención de sueldos, cese a docentes y la constante amenaza de perder el trabajo. Este mecanismo de represión se vinculó con el de agotamiento, durante muchos meses los docentes habían mantenido mesas de negociación, diálogos, foros y además acciones de protesta en la calle, marchas, cierres, bloqueos, sin olvidar el plantón iniciado en mayo, aunque la sección XXII se sumó masivamente el 16 de agosto, llevar casi un mes en plantón, había favorecido al agotamiento de las fuerzas magisteriales.

Sumado a la represión y al agotamiento hemos identificado que dentro del proceso de desmovilización el mecanismo de radicalización juega un papel muy importante, la idea de que alguien, principalmente la dirigencia “está vendida” logró un distanciamiento entre las bases y la dirigencia que terminó por ser irreconciliable. Justamente pensar que la dirigencia se ha vendido “justifica” el actuar alejado de la ruta que ella plantea. Y por el otro lado, pensar “que hay infiltrados” lleva a la dirigencia a no entender el mecanismo de radicalización en su contra. Sumado a estos tres mecanismos, el proceso de desmovilización finalmente se logró realizar con la facilitación de al menos dos demandas del magisterio.

BIBLIOGRAFÍA

- Demirel-Pegg, Tijen. (2017). The Dynamics of the Demobilization of the Protest Campaign in Assam, *International Interactions*, 43:2, 175-216, DOI: 10.1080/03050629.2016.1128430
- Elster, Jon. (2005). En favor de los mecanismos. *Sociológica*, 19, (57), 239-273. Estrada Saavedra, Marco. (2016). *El pueblo ensaya la revolución. La APPO y el sistema de dominación oaxaqueño*. México: El Colegio de México, Centro de Estudios Sociológicos. Figueroa, Gabriela. (2018). *Mecanismos sociales en las relaciones entre establecidos y marginados*. Tesis de maestría. México: Universidad Autónoma Metropolitana-Azcapotzalco
- Fillieule, Olivier. (2015). Demobilization and disengagement in a life course perspective. In Donatella Della Porta y Mario Diani (eds.). *The Oxford Handbook of Social Movements*. Oxford: Oxford University Press.
- González, Felipe. (2016). Los mecanismos sociales y su relación con la distinción micromacro en Cinta Moebio. *Revista de epistemología de ciencias sociales*, 55, 16-28.
- Goodwin, Jeff. Jasper, James. (2009). *The social movements reader: cases and concepts*. United Kingdom: Blackwell Publishing.
- Hedström, Peter. (2006). Explaining Social Change: An Analytical Approach. *Papers. Revista de Sociología*, [S.l.], v. 80, p. 73-95, abr. 2006. ISSN 2013-9004. Disponible en: <<https://papers.uab.cat/article/view/v80-hedstrom>>. Fecha de acceso: 13 nov. 2019 doi:<http://dx.doi.org/10.5565/rev/papers/v80no.1770>.
- Hernández Ruiz, Samael. (2017). *Educación y protesta: cinco ensayos sobre sindicalismo y educación*. México.

- Koopmans, Ruud and Rucht, Dieter. (2002). Protest Event Analysis. En Bett Klandermans and Suzanne Staggenborg (eds.). *Methods of social movement research*. Minneapolis: University of Minnesota Press.
- Mc Adam Doug, McCarthy John, Zald Mayer. (1999). *Movimientos sociales: Perspectivas Comparadas*. (Ojo, falta lugar de edición) Editorial Itsmo.
- Mc Adam, Doug. Tarrow, Sidney. Tilly, Charles. (2005). *Dinámica de la contienda política*. : Hacer.
- Tapía Guerrero, Luis Arturo. (2013). *Sindicalismo magisterial y logro educativo. La sección 22 y las secciones institucionales de la CNTE*. Tesis doctoral. México: Facultad Latinoamericana de Ciencias Sociales.
- Tarrow, Sidney. (2012). *El poder en movimiento. Los movimientos sociales, la acción colectiva y la política*. España: Alianza.
- Tilly, Charles. (2001). Mechanisms in political processes. *Annual Review of Political Science*, 4: 21-4.

Entrevista citada:

Martínez, Mario 06/03/2017 en la Ciudad de Oaxaca.

Fecha de recepción 13 de noviembre de 2019
 Fecha de aceptación 29 de noviembre de 2019